

EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO: PROBLEMAS Y PLANTEAMIENTOS

Entre los muchos problemas que hoy plantea el clásico tratado de «Introducción General a la Sagrada Escritura»¹, quizá el que reciba un trato más de «cenicienta» sea el del canon. La tarea de los manuales, a los que con pocas excepciones aún no ha llegado la renovación promovida por la *Dei Verbum*, se ha ido reduciendo prácticamente a una colección de testimonios patrísticos y eclesiásticos de distintas épocas, para justificar el elenco tridentino de los libros canónicos, con especial énfasis en los llamados deuterocanónicos². De este modo, y sin negar la importancia y el interés de la anterior tarea, escapan en ellos al estudio del canon prácticamente todas las cuestiones que no sean ésta, en particular la profundización de la importantísima noción de canonicidad o normatividad activa de la Escritura, a la que se alude casi únicamente en las primeras disquisiciones etimológicas sobre la palabra *canon*, así como la cuestión de los criterios de canonicidad, que de una manera inadecuada se han convertido en los ma-

1 Los problemas vienen dados por la misma naturaleza de una asignatura que en el planteamiento actual de los estudios teológicos se suele situar al comienzo del «curriculum studiorum», y por consiguiente va dirigida en gran parte a estudiantes que llegan a la Universidad o al Seminario sin preparación filosófico-teológica, ni, lo que es más de lamentar, lingüística y literaria. La misma organización de los antiguos manuales está también en crisis y no parece encontrarse una salida adecuada. El mejor ejemplo de ello es la renovación que se lleva a cabo del manual de *Introduc. a la Sagrada Escritura* de Robert-Feuillet, 3ª ed. (Barcelona 1970); hasta la fecha ha salido el volumen de introducción al A.T. (1974) y los volúmenes dedicados al N.T. (1979), pero el dedicado a sustituir a la introducción general va por el tercer proyecto, y aún no sido siquiera anunciado. El manual de V. Manucci, *Bibbia come parola di Dio* (Brescia 1981), aporta ciertas novedades y supone ya un avance sobre los manuales anteriores, pero aún tiene planteamientos que quizá haya que superar.

2 Así, por ejemplo, el manual de la Casa de la Biblia (*Manual Bíblico I. Introducción General a la Sagrada Escritura*, [Madrid 1966]) y el de Tuya-Salguero, *Introducción a la Biblia*, 2 vol. (Madrid 1967), por citar obras españolas; lo mismo puede decirse de los dos extranjeros más extendidos entre nosotros, el de Perrella-Vagaggini (Madrid 1968) y el ya citado de Robert-Feuillet. Tampoco las páginas dedicadas al tema en *Mysterium Salutis* I, 1 (Madrid 1969) aportan gran cosa.